

LA REVISTA ESCOLAR

Organo de la instruccion en España

EDICION ESPECIAL DE LA PATRIA

SUMARIO.

Seccion oficial.—Nuestros propósitos.—*Editorial*.—Reseña histórica sobre la instruccion pública en España.—*Variedades*.—Historia de las Universidades.—*Colaboracion*.—La educacion popular.—Discurso de apertura de la Universidad Central, por el catedrático Sr. Morayta.—Relacion de premios.—Necrología.—Noticias.—Libros.—nuncios.

Seccion Oficial

Extracto de la *Gaceta*.

Julio 1.º Publica la Instruccion general y reglamento para el colegio de huérfanas de *La Union*, establecido en Aranjuez por el gobierno.

Día 8. Circular dictada por el ministerio de la Guerra, convocando a concurso público que se celebrará el 30 marzo de 1885, para la eleccion de obras de texto con destino a la «Academia general militar.»

Día 13. Convocatoria por la Universidad Central, para proveer por oposicion la cátedra de Sistema de la filosofia, fundada en la Universidad de Madrid por el profesor que fué de la misma Sr. D. Juan Sanz del Rio.

Día 21. Organizacion por Fomento de las escuelas de párvulos.

Día 29. Publica el programa detallado de exámen, para el ingreso en el cuerpo administrativo de la Armada.

Día 30. Publica el programa de la Escuela especial de ingenieros de minas para la adicacion de premios, por cuenta del legado Gonzalez Pardo.

(Se continuará.)

NUESTROS PROPÓSITOS.

Al aparecer en el estallido de la prensa, completamente separados de las contiendas política, y alentando una idea que sino es nueva en absoluto, entraña verdadera importancia; creemos cumplir con un grato deber, presentando el programa que ha de servirnos de bandera y el propósito que nos guía.

El saber humano; la instruccion en nuestra patria. Hé aquí las bases de nuestro pensamiento.

Si la educacion pública es la primera nece-

sidad de un Estado, puesto que lo es de todos y cada uno de sus componentes, instruirlos, velar por su engrandecimiento haciéndoles mejores, es y debe ser el móvil que estimule al legislador de cualquier país civilizado.

Las grandes cuestiones sociales se desarrollan al abrigo de las grandes ideas; y éstas, si tienen por cimiento los fines morales que no son nunca enemigos de ninguna ciencia, si que antes al contrario las acompañan cariñosamente, vienen, en su perfeccion, al conocimiento lógico y exacto que debe presidir a toda revolucion científica. Hoy nuestra patria, emancipada de añejas preocupaciones, puede vivir y vive la vida del saber intelectual en todos los diversos conocimientos que abraza el talento del hombre; y cuando existe una clase numerosísima dedicada a conocer, á escudriñar esas grandes cuestiones; cuando el horizonte de la enseñanza se presenta despejado todo cuanto lo reclama la cultura de nuestro país, en que tantas lumbreras de la ciencia se han mostrado y se muestran para orgullo nacional y admiracion del extranjero; cuando, por último, preside á esa masa de la juventud estudiosa, la mayor suma de ilustracion, se hace necesario un periódico ó revista, que, siendo órgano de la dilatada familia escolar, sirva tambien de público palenque, no sólo á las eminencias científicas, literarias y artísticas de nuestra España, si que al propio tiempo a los que, discípulos de aquéllas, deseen aprovecharse de la luz pública para hacer valiente demostracion de su reconocido talento y estudio aprovechado en todas las fuentes del poder intelectual, y que muchas veces dejen oír sus ecos en las aulas, en los Ateneos y en las Academias.

Varias revistas hemos visto aparecer que con idéntico propósito al nuestro vinieron a llenar el vacío que hoy se nota; pero acaso por falta de sólida base, ó por no acaudalar toda la extension que nosotros nos propo-

mos, es lo cierto que su vida ha sido tan efímera como precaria su existencia.

Para evitar tales escollos y tener condiciones seguras de no fracasar en nuestro intento, aparecemos formando parte de *La Patria*, cuyo periódico, por contar en su segunda época una existencia de diez años y registrar en sus libros una de las suscripciones más sólidas y constantes que ofrece el periodismo diario, principalmente en Madrid, nos ofrece sólida garantía de la gran circulación que tendrá nuestra Revista.

Esta misma circunstancia nos evita los riesgos que se presentan siempre á la instalación de toda nueva empresa; pues que siendo LA REVISTA ESCOLAR una edición especial ó suplemento de *La Patria*, escasos han de ser los sacrificios que este último diario se impone, dando lugar con esto á que á medida del aumento de suscripciones, mayor sea el desarrollo que nuestro pensamiento podrá realizar.

LA REVISTA ESCOLAR comprenderá las siguientes secciones:

Oficial: En la que han de tener cabida cuantas disposiciones y acuerdos publique la *Gaceta*, referentes á la enseñanza ó instrucción en sus diversos ramos.

Editorial: Habrán de figurar en esta sección la historia y vicisitudes de la instrucción intelectual en España desde los tiempos más remotos; causas de su enervamiento en ciertas y determinadas épocas; relaciones de la sociedad castellana con los maestros del saber humano; bases de la instrucción pública; dónde tuvieron lugar en nuestro país y personajes que dejaron su renombre esculpido en los fastos de la enseñanza; inconvenientes con que siempre ha luchado ésta; planes generales y peligros que trae consigo su reforma continua; reglas para mejorar la instrucción; todo ello deberá ser objeto de esta parte de nuestro periódico, en la que también podrán figurar los estudios creados por las eminencias españolas y extranjeras, al par de los escritos, siempre modestos de nuestra redacción.

Semblanzas ó biografías de pasadas glorias, unidas á otras que en los tiempos actuales, han vivido y mueren en el vasto campo de la inteligencia, serán también objeto de esta serie de LA REVISTA ESCOLAR.

En fin, cuanto en el terreno más levantado del saber podamos trasladar al papel, verá la luz en esta sección.

Colaboración. Ciencias, artes, literatura. En esta división de nuestros trabajos, el suscriptor tiene derecho á la inserción de un artículo, ó varios, según el asunto que se proponga tratar, previa revisión y conformidad del director de LA REVISTA ESCOLAR siendo potestativo en éste el orden de preferencia, salvo en las cuestiones de actualidad y observando en todo caso el orden riguroso con que los artículos se hayan recibido.

Del mismo modo insertaremos en nuestras columnas aquellos trabajos que, presentados en cátedra y por su excepcional mérito, obgan la aprobación del profesor, con cuyo B.º ó conformidad serán admitidos.

En esta sección podrán tratarse todas las

cuestiones, y mantenerse todo género de controversias sobre cuanto afecte al saber humano, con libertad absoluta de opiniones, siempre que no se separen del terreno científico ni de las consideraciones y respetos debidos, y bajo las responsabilidades que rijan para la imprenta. Se excluye cuanto se relacione con la lucha de nuestros partidos políticos, pues que si bien *La Patria* tiene su aptitud bien definida en la vida pública, LA REVISTA ESCOLAR es ajena á toda política.

También serán privativos de esta parte de nuestra Revista, los juicios críticos de las obras teatrales, de Exposiciones y de obras científicas ó literarias de todo género.

Nuestra Revista, ofrece sus columnas á todos los claustros universitarios, Institutos, Colegios, Academias de estudios especiales, Ateneos y demás clases de corporaciones científicas y literarias, para la publicación de los extractos de sus sesiones y juntas, y de sus acuerdos; pudiendo cada uno considerarla como su órgano oficial, mediante previo acuerdo con la dirección de LA REVISTA ESCOLAR.

LA REVISTA ESCOLAR celebrará anualmente públicos certámenes que sirvan de noble emulación a la juventud estudiosa y en los cuales se concederán diferentes premios. Estos certámenes alcanzarán á todos los ramos de la enseñanza oficial.

Asimismo nos prometemos formar en nuestra redacción, una Biblioteca, donde el suscriptor pueda encontrar todos los libros nuevos y publicaciones que vean la luz en todos los países, y que sean de reconocido interés para los jóvenes que se dedican al estudio.

Al terminar cada curso oficial, publicaremos relaciones completas de cuantos estudiantes ó alumnos hayan aprobado curso en todas las Universidades, Institutos y Academias, con expresión de sus notas de exámen. Este servicio que habrá de imponernos no pequeños sacrificios, lo consideramos digno estímulo para los jóvenes estudiosos y dato precioso para sus familias.

También en su día estableceremos una Caja Escolar de ahorros, que á la par sirva, por sus diferentes combinaciones, de socorro mutuo para casos desgraciados y de auxilio para los estudiantes que sólo cuentan con recursos muy limitados.

Abrigamos asimismo el pensamiento de llegar á organizar y ofrecer un servicio á los padres de familia, por medio del cual pueden suministrar á sus hijos los fondos que les precisen y facilitarles las asistencias necesarias en caso de enfermedad.

Finalmente, dos planas de LA REVISTA ESCOLAR servirán para anuncios, en los que procuraremos notables ventajas á los autores y editores de libros de estudio, á las casas de hospedaje que sean dignas de su objeto, y á las diferentes industrias que por sus especialidades tienen su más numerosa clientela entre la clase escolar.

Tal es el programa que hemos formado para nuestras futuras tareas y que iremos realizando y dando á conocer en sus detalles to-

dos, á medida que aquellos á quienes dedicamos nuestra publicacion, nos vayan otorgando su concurso moral y material, una vez reconocido el gran interés que para ellos entraña.

LA REDACCION.

Reseña histórica

sobre la Instrucción Pública en España

Difícil y penosa es la tarea que me propongo: difícil, por cuanto la instrucción en España ha sido la piedra de toque de la política en nuestra nación; penosa, porque he bré de lanzar acusaciones sobre algunas ideas que basadas en el egoísmo de los menos han producido el malestar, la desgracia ó el envilecimiento de los más. *La ignorancia; el fanatismo;* he aquí estas bases, que siendo origen de nuestros disturbios, de nuestro apocamiento, han servido sin embargo, para que los sentimientos políticos de algunas parcialidades, se hayan alzado radiantes, cumpliendo de este modo sus propósitos, aun á costa de figurar la instrucción pública de nuestra patria, en otros tiempos, al nivel de la instrucción del imperio Turco.

Aquella máxima del poder tiránico tan fielmente retratada en la ley de Partida, re-frenando el saber general para que los de mayor número fueran siempre necios *el medrosos, porque cuando á tales fuesen, non osarian levantarse contra ellos nin contrastar sus voluntades* fué la regla, el norte que guió al despotismo feudal hasta llegar en nuestro siglo al cierre de las universidades y á la creación de una Escuela de tauromaquia; consecuencia lógica, pues que la ciencia y la barbarie son y serán siempre rivales tremendas, como rivales son y serán la pluma y el sable, por más que la primera sea siempre vencedora, como muy bien dijo el gran Capitan del siglo, Napoleon Bonaparte.

Siendo como es, la educación pública la primera necesidad de un Estado, por cuanto al difundir la verdad, que es la ciencia, única y sola, *la ciencia del hombre,* como dijo Bacon, al exparcir la luz y ahuyentar el error, y con este el vicio, la sociedad española, y al hablar de sociedad me dirijo á sus distintos gobiernos, debió ayudar en un todo la generalidad de los conocimientos humanos en nuestro país, sin miedo ni egoísmo, porque la verdad es siempre la misma, y no hay mejor gobierno que el que se apoya en la verdad, en la ciencia.

Fatalmente no ha sucedido así, y de esta manera se comprende que en nuestra nación, los pueblos hayan disfrutado de autonomías y libertades durante los absolutis-

mos de la Edad Media, y hayan vivido después bajo ideas centralizadoras y despóticas con un sistema llamado más ó menos representativo.

Este fenómeno prueba la falta de lógica que ha presidido en todos tiempos á las decisiones de nuestros poderes públicos, que al estar reñidos con las aspiraciones de nuestro pueblo, no han demostrado otra cosa que su egoísmo llevado á la práctica, por la ignorancia de una mayoría que al desear sentía, pero que ha sentido sin saber, porque la falta de ilustración se lo ha velado siempre y en todas las épocas.

Se hace difícil, por consiguiente, desarrollar la basta empresa que el humilde creador de este trabajo ha echado sus hombros; pero á bien, que la buena voluntad no ha de faltarle, ni la fuerza de convicciones tampoco, ni menos la suma imparcialidad, tan necesaria siempre cuando hay que juzgar las obras de los hombres y las de las sociedades.

Se hace al propio tiempo que difícil penosa la empresa que me he propuesto, por tener que juzgar duramente á la sociedad española que no ha comprendido aún que á la mayor suma de ilustración, menor es el caudal de crímenes que en ellas despiertan como producto del vicio, hijo del error y de la ignorancia.

Bajo estos dos pesos que he de llevar sobre mis débiles fuerzas, caminaré por la tortuosa senda del crítico aunque siempre guiado por la más estricta imparcialidad, que es preña segura de éxito, y sin que ni una sola vez pueda decirse que la pasión política arrastró la pluma del que ha de firmar este estudio.

Entro de lleno en la cuestión y sirva de introducción y salvada á mi artículo, lo que llevo dicho.

Es la nación española, tan sola, tan única en su manera de ser dentro de la porción europea que representa, tan abigarrada en su vida social, como distintas son también las fases de sus pueblos, cuyo origen es el mosaico más variado entre los diferentes caracteres que le forman. Este conjunto abigarrado y anómalo ha sido una de las causas más principales que han retardado la universalidad—permítaseme esta palabra—de los conocimientos humanos, en un país que como el nuestro, responde á las diferentes invasiones, que han dado motivo á tantos pueblos, y á las diversas costumbres y legislaciones que, efecto de aquellas invasiones, han retratado en nuestros conciudadanos la faz, la índole, las aspiraciones de cada una de ellas, diferenciándolas entre sí, como diferentes son los mismos hijos de distintos invasores.

Sin pretender que este trabajo, sea una aspiración osada de erudición y conocimientos que no poseemos, necesario se hace remontar nuestra mente á aquel pueblo que llevó su civilización á todo el mundo. Hablo del imperio romano.

(Se continuará.)

Variedades

Historia de las Universidades de España.

Al comenzar esta publicación, dedicada á ensalzar los progresos del saber humano, y alentar su constante desarrollo, parece oportuno historiar la fundación y vicisitudes de nuestros grandes centros de enseñanza, de nuestras Universidades; porque á ella va unida la historia de nuestros grandes hombres, de nuestros sabios, de los precursores en el camino de la ciencia, y algo hemos de hacer en su obsequio desde nuestro primer trabajo. *Lamartine* dice: Lo único que puede hacer el hombre por el hombre que ya no existe, es grabar sobre su tumba un epitafio. Grabémosle nosotros aquí señal de agradecimiento, por el bien que nos hicieron los sabios que ya no existen, y habremos cumplido como buenos hijos, herederos de sus obras.

Siempre ha sido una necesidad el agruparse, el reunirse para escuchar de labios de un maestro el fondo del saber, así como á un solo manantial vienen á saciar su sed los que separa la distancia. Platón acostumbraba dar sus lecciones en un jardín, propiedad de Academo, y de aquí vino la palabra Academia y el que se llamara la filosofía de aquel, académica: Aristóteles dábales en otro y se llamaba Liceo, explicaba paseándose y de aquí que su filosofía se denominase peripatética: Cénón debajo del pórtico variado, llamado así por su adorno, y se llamó su filosofía estoica, de la palabra pórtico: Epicuro explicaba en los jardines de su nombre y de aquí la filosofía epicúrea.

Andando después el tiempo, y á la manera que los monjes de la edad media, apartados del estruendo de las guerras, y de la agitada corriente de aquella edad de hierro, se consagraban á la vida del espíritu, y fundaban las congregaciones, y establecían las reglas monásticas, y edificaban monasterios, en la soledad de los campos, hasta que Basilio lo hizo en las ciudades cercanas al Ponto para reservarlos del arianismo, y en ellos encerraron como precioso tesoro los libros de la ciencia, la virtud y la esperanza de una aurora de paz y de prosperidad; así los amantes de la ciencia y del saber, los hombres superiores que apreciaban

do el valor, comprendían que de ella había de venir el bienestar y la felicidad de la patria, y la virtud y la salvación del individuo, fundaron las universidades y levantaron sus edificios, encendiendo de este modo el resplandeciente faro, á donde pudieran dirigir su rumbo todos los navegantes de la ciencia, y del cual irradiaba la luz de la civilización á todos los contornos de la tierra.

Las universidades, exclaustroando la ciencia y popularizándola, vinieron á producir una verdadera revolución social; y colocando los sabios en sus cátedras, sembraron con su palabra los gérmenes de una abundante cosecha de saber y de engrandecimiento, con la base de una nueva civilización, siendo ellas los verdaderos anales de nuestras glorias patrias; y como dice el gran Quintana «la gradería que aunque informe ha servido de punto de apoyo al ingenio para desplegar sus alas y alzar el vuelo tan alto en las regiones de la sabiduría y de los descubrimientos.»

La ciencia del derecho, que acomodando la vida á la moral y á la justicia, la organiza y la hace posible; la medicina que profundizando con sus prolijas investigaciones el interior del hombre y su organismo animal busca el remedio á sus dolores y penalidades; las ciencias naturales, que purificándolo todo en el crisol del experimento, nos revela los misterios de la naturaleza; las ciencias exactas, que calculando y midiendo, detienen nuestra acción en el férreo círculo de la realidad, trayendo y llevando nuestro espíritu desde lo infinito á lo infinitesimal; la teología y la filosofía, que sujetando nuestro espíritu, le hace vagar por los espacios de la divinidad; toda la suma, en fin, de los conocimientos humanos hallaron en ellas el arca santa, el arca de la alianza entre el espíritu y la materia.

Eso es lo que significa la institución de las universidades; y referir su historia, es cantar un merecido elogio á su bienhechor influjo. Por eso la concedemos un lugar preferente en nuestra revista; y porque además es un conocimiento curioso, que hace al estudiante amar la casa en donde se le prodiga un beneficio; por lo que puede luego pedirle el pago del agradecimiento traducido en aplicación, en amor al estudio, y en aprovechamiento, con lo cual será primero la alegría de su casa, y después la gloria de la patria.

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES.

Débase en primer término la fundación de esta famosísima Universidad, al muy ilustrado arzobispo de Toledo, D. Gonzalo, segundo de este nombre. El acarició el pen-

samiento de su institucion y él quien solicitó y obtuvo el régio permiso del noble monarca D. Alonso V, *el Magnánimo*. Justo es hacerlo constar así rindiendo merecido tributo á la buena memoria del D. Gonzalo, por más que tuviera que pasar á mejor vida sin poder realizar su nobilísimo deseo.

Esta gloria estaba reservada á otro hombre de más feliz estrella; el insigne cardenal D. Francisco Ximenez de Cisneros, arzobispo de Toledo y Gobernador que fué de España. Este hombre ilustre, tambien deseaba fundar una universidad que eclipsara y áun superar pudiera en todos conceptos, la universal fama que gozaba la de Salamanca.

Con su firme y enérgico carácter, alimentó su ya persistente idea con denuedo y resolucion tanta, que la puso por obra no obstante que todo su tiempo tenia útil empleo entre las atenciones del gobierno, encomendado á su cuidado, y las que reclamaba la vasta diócesis que le habia sido confiada.

Dada su alta posicion, no podia hallar serios obstáculos, y así fué que el día 14 de Marzo de 1498 (1) tuvo el purpurado prelado la satisfaccion de colocar la primera piedra en lo que habia de ser Colegio Mayor de San Ildefonso, en la ciudad de Alcalá de Henares.

En efecto, á las cuatro de la tarde del citado día, salia la comitiva del convento de San Francisco, compuesta de la comunidad de estos frailes con su cruz conventual al frente, todas las autoridades eclesiásticas y civiles, los vecinos más notables y el arquitecto Pedro Gumiel con sus ayudantes, presidiendo el fundador revestido de pontifical.

Llegados á una gran esplanada que daba frente á la iglesia, adelantóse el arquitecto y trazó sobre el terreno el plano del grandioso edificio. Acto continuo tomó una piqueta y dirigiéndose á uno de los ángulos inició los trabajos. El prelado, rodeado de la clerecía avanzó á su vez, y mientras se entonaban las preces rituales, puso su mano sobre la primera piedra y en un hueco en ella labrado depositó una medalla de bronce con un busto y una inscripcion en que constaba el destino de la obra comenzada.

Emprendiéronse los trabajos con gran actividad; pero aquella construccion en la que el fundador deseaba emplear los más ricos mármoles, hubo de fabricarse asaz apresuradamente y empleando materiales de poca solidez, por satisfacer el vehemente anhelo que experimentaba Cisneros de verla terminada.

Entretanto, el gran prelado se ocupaba en acaparar rentas y heredades para asegurar

mejor el sostenimiento del Colegio Mayor, y en ir preparando el más escogido plantel de profesores en las ciencias eclesiásticas, por ser estos los estudios á que con preferencia dedicaba la futura universidad, toda vez que las demás ciencias por doquier se enseñaban y muy especialmente en la universidad de Salamanca.

Y sus deseos se colmaron, pues que en 26 de Julio de 1508, consiguió inaugurar su querido Colegio en los momentos mismos en que se preparaba para la célebre expedicion de Orán.

Los primeros nombramientos los hizo recaer en Pedro de Lerma, abadde San Justo, para cancelario; Pedro Campos, uno de los siete escolares que Cisneros hizo venir de la Universidad Salmantina; para rector, Gonzalo Gil de Búrgos, catedrático de teología eclesiástica; Fray Clemente de San Francisco, doctrinas teológicas de Escoto; Pedro Ciruelo de Daroca, teología tomásica; Miguel Pando de Búrgos, lógica; Antonio Morales, de Córdoba, física; Alonso Ferrera, de Talavera, retórica; Demetrio Créto, italiano, griego; Pablo Coronel, Lorama y Saicedo, los tres para derecho canónico.

Al propio tiempo otorgó testamento, y para allegar mayores recursos que asegurasen el más desahogado sostenimiento del Colegio, destinó de sus bienes las fincas y rentas bastantes á producir en aquella época hasta 42.000 ducados y mandó por cláusula expresa, que siempre se tuviesen en pie 10.000 ducados de oro y que lo demás de su patrimonio se invirtiese en comprar censos y todo género de rentas para aumento de los colegios de estudiantes pobres. Por último, instituyó un pósito con 10.000 fanegas de trigo, disponiendo se guardaran bajo dos llaves, una que obraria en poder de un regidor y otra de un colegial mayor, siendo forzoso el concurso de ambos para todo reparto.

Tambien fundó Cisneros en las inmediaciones de la Universidad un hospital para los cursantes pobres, dotándolo con renta bastante, que luego aumentó el Dr. Valla- dares. Este edificio pasó á dominio particular, al trasladarse la Universidad á Madrid.

(Continuará.)

LA EDUCACION POPULAR

I

El objeto de la guerra es la victoria, el de la victoria la conquista, el de la conquista la conservacion; dice Montesquieu: y nosotros podemos imitar su dicho, asegurando que el objeto del estudio es la instruccion, el de la instruccion la sabiduría y el de la

(1) Madoz fecha este acontecimiento en 28 de Febrero del mismo año.

sabiduría la virtud y la felicidad. Tras de ellos vamos al escribir esta revista, y no es de extrañar, por lo tanto, que desde sus primeros pasos, pongamos todo nuestro ahínco en buscar los puntos en que la instrucción es poca, ó no aparece; en señalar los vicios que imposibilitan el adelanto, y en pedir con todas nuestras fuerzas que se aplique el remedio, cuando el mal es conocido.

Dos grandes verdades se desprenden de lo dicho: la de que por medio de la educación del individuo se consiguen la virtud y la felicidad; y la de que es necesario que los gobiernos faciliten con medidas previsoras y acertadas, esta educación sabemos perfectamente que, como dice Theognis «es mucho más fácil dar el ser á un hijo, que darle una buena educación;» pero también ha llegado á ser convicción en nuestra alma, que el arraigo que las pasiones tienen en el corazón del individuo deciden de su suerte en el camino del bien, ó por el despenadero del mal; y no se nos oculta tampoco, que según son las instituciones, que según es el genio que reina en el gobierno, la inclinación y las pasiones de los ciudadanos serán distintas. Así dice con verdadera profundidad el baron de Holbach: «Prescindiendo de la negligencia del gobierno, que, por lo común cierra los ojos sobre las costumbres populares, el estado de envilecimiento en que el mismo pueblo está su dependencia excesiva y la opresión contribuyen á corromperle. Degradando y envileciendo á los hombres, se destruye en ellos todo pensamiento decoroso, y el honor y virtud son nulos para ellos.» Pero, como después añade. «Escuelas de buenas costumbres adoptadas á la capacidad de los niños más groseros, pondrían á una política atenta y vigilante en disposición, al menos, de experimentar si era posible hacer á las gentes del pueblo mejores y más sociables de lo que son generalmente. Los establecimientos de esta especie fomentados y protegidos, cambiarían quizá en poco tiempo las costumbres de un vasto imperio. Y, en fin, si las buenas costumbres condujeran al honor y á la fortuna, es bien visto que se lograría prontamente en las naciones la inspirada reforma de las presentes. Si los príncipes amigos de las artes en poquísimos tiempo las han hecho florecer, ¿qué duda tiene que los príncipes virtuosos crearían virtudes en sus pueblos con la misma facilidad.»

Desgraciadamente, hemos de convenir en que el estado de la educación en nuestro pueblo es triste y lastimoso; y de la misma manera, en que la instrucción camina más lentamente. Por eso abrigamos este tema con verdadera predilección; y á él se consa-

grarán todas nuestras fuerzas para procurar conseguir que varíe este orden de cosas. Las reglas de la más sana moral, los rudimentos de la más sencilla urbanidad, padecen en nuestro suelo el más desconsolador olvido; y á veces es más fácil encontrar sabios en el conocimiento de determinadas ciencias, que hombres prudentes útiles y bien educados. Sin moral, sin educación, sin instrucción primaria, no es posible llegar á las regiones sublimes de la ciencia; no es posible que el trabajo se desarrolle, que se multipliquen las industrias, y que el pueblo, que sufre la más dolorosa escasez, se levante, trabaje y prospere. La pereza conduce al vicio; el trabajo, á la abundancia; en un pueblo de trabajadores no hay mendigos.

Pero no se puede trabajar sin saber. Veamos dos ejemplos prácticos. Penetremos en uno de esos barrios que habita el populacho; miremos por doquiera y solo hallaremos niños, mozos y viejos abandonados, casi desnudos, hambrientos, escualidos, súcios; los primeros no saben casi hablar y ya maldicen, el juego es la escuela, la prostitución, el goce; y el hábito de todas las más bajas y viles pasiones, el ambiente en que respiran. La moral allí es una burla; la virtud un escarnio; y creciendo en esta atmósfera, como el robo es una aventura que se elogia; y el asesinato una valentía que se admira; y la estafa y la falsificación, pruebas de talento; y el desacato, astucia y nobleza; se roba y se asesina y se estafa y se vitupera y se desprecia á las autoridades, sin pudor y sin conciencia; y de esta manera los que empezaron descuidados acaban criminales yendo á concluir sus días poblando los presidios.

Por el contrario, salgamos á nuestras alegres aldeas: reparemos en el tierno pastorcillo que respirando inocente el aire de los campos, siempre puro y agradable desde pequeño ha trabajado. Mozo ya, le llama la patria á su servicio; y al marchar, desde la última colina envía con su pañuelo el último saludo á su familia. La ordenanza, la obediencia, la escuela del cuartel, le prestan los rudimentos de la más pequeña instrucción: los viajes, el roce de las gentes, el mundo en suma, varían su inteligencia y su alma; y vedle volver al pueblo natal, no con el pañuelo en la mano, ni en los ojos para enjugar sus lágrimas, sino terciado sobre el pecho como banda de honor y de alegría, honor y alegría que no le dejan volver á su ganado; y el que antes veía solo trasponer el sol por los collados, es ahora el sacristán de la parroquia, ó el maestro de la escuela, ó el secretario de ayuntamiento, y maneja con soltura y con verdadera travesura á los que en vez de marchar con él á la guerra, se quedaron á vejetar en sus casas.

¿A qué se debe esta variación, y éste li-
sonjero éxito? A la instrucción que ha reci-
bido. Hagamos, pues, con la instrucción ta-
les milagros; y aplastemos con ella la cabe-
za de esa serpiente, que llamándose igno-
rancia, vomita por donde quiera el veneno
de las malas pasiones.

DISCURSO

LEIDO EN LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

en la

solemne inauguración del curso académico
de 1884 á 1885.

POR EL DOCTOR

DON MIGUEL MORAYTA

*Catedrático de Historia Universal en la facultad
de Filosofía y letras.*

Excmo. é Ilmo. Señor:

Con excelente acuerdo previene la ley de
Instrucción pública vigente, que la inaugura-
ción del año académico, sea para discípulos
y maestros, fiesta solemne de primera clase.
¿Que mayor suceso para cuantos aman la
enseñanza, que esta brillante reunión? Jun-
tas aquí valiosas representaciones de cuan-
tos se interesan por la ciencia, el catedrático
hace votos fervientes para que la luz del es-
píritu no le falte en las tareas que ha de co-
menzar una vez más; el alumno forja dignos
y levantados propósitos, que en él despiertan
el premio que va á recibir ó que verá adjudicar,
y las familias que nos entregan á sus
hijos para que se los devolvamos convertidos
en ciudadanos útiles, dispuestos para los más
altos empeños, abren á la esperanza su cora-
zon, bendiciendo nuestra empresa y deseando
unos fortuna y bienandanza.

Por eso acude á nuestro Paraninfo tan lu-
cido concurso. De un lado ocupando asiento
preferente, para mostrarse así que todo se lo
merecen, nuestros predilectos, los mejores
entre los sobresalientes, los estudiantes lau-
reados en abierto certámen. Más allá, y me-
zclada entre selecto público, cuyo elogio hace
su presencia en este acto, copia numerosa de
la ardiente juventud que sigue de cerca á sus
compañeros los óptimos. Y en este estrado,
juntos y confundidos, que ante la ciencia no
hay jerarquías, catedráticos y escritores;
académicos y dignatarios de la administra-
ción; pensadores y artistas; y con unos y
otros, mezclados como íntimos y fraternales
compañeros, porción preciada que sació su
sed de sabiduría, en los varios y distintos
manantiales del humano saber, cuya pose-
sion consagra el título de doctor tras largos
esfuerzos alcanzado. Y presidiéndonos á to-
dos, como prestantísimo jurado de honor,
nuestras dignísimas autoridades oficiales y
académicas, solícitas en cuanto importa el
bien general de la Universidad y al particular
de cada una de las enseñanzas,

Todos, todos acuden satisfechos y agrade-
cidos, al llamamiento de esta nuestra *Alma
mater*, gloria de España, contrastada por su
propia significación y por los timbres de su
antecedora la Complutense, deseosos de ofre-
cerla una prueba más de su entrañable esti-
mación y sincero reconocimiento.

Y puesto que incurri en la osadía de no
rechazar una vez más la honra de llevar la
voz en tan augusta solemnidad, que dispen-
sen mis compañeros del profesorado, lo es-
caso y misero de mí ofrenda. Como mía, su
pequeñez solo á mí alcanza; no á ellos. Mas
si la belleza no resaltaría sin la fealdad; por
ser como soy el último de todos, mis palabras
servirán de fondo oscuro, sobre el cual bri-
llarán en todo su esplendor las notabilísi-
mas oraciones, honra de la ciencia moderna, lei-
das por los insignes maestros que me prece-
dieron en este difícil cargo.

I.

¿Qué diferencia entre la Historia que los
doctos catedráticos de esta casa podían ex-
poner, cuando yo como alumno la cursaba,
y la que hoy estamos obligados á enseñar,
los que por complacencias de la casualidad,
ocupamos los puestos que su muerte dejó va-
cíos! Circunscribiéndome á los tiempos an-
teriores á la formación del Imperio persa,
¿cuánta fábula entonces! ¿qué imposibilidad
de sistema! Las fechas del irlandés Usher,
á que dieron carta de naturaleza cronólogos
distinguidos, se imponían, y dentro de los
2816 años señalados desde el pretendido dilu-
vio universal hasta el comienzo de las guer-
ras medas, había que embutir la formación
de una tierra habitable; el crecimiento de la
familia humana hasta su separación en razas,
sub razas y familias; las emigraciones
que determinaron la población de las más
apartadas regiones del globo; la historia de
largos períodos del pueblo de Israel y de Egipto,
India, Fenicia China y Persia y tantas
más naciones que sobrevivieron á Ciro, y to-
da la historia de Caldea, Asiria y Media, que
antes de él hiciéron su vida. Y sin embargo,
faltaban hechos para llenar cumplidamente
este período; que aún aumentando el aparato
histórico con las investigaciones de los in-
dianistas y egiptólogos del primer tercio
de este siglo, á los escritores más diligentes de
Historia Universal de entonces, les bastaban
unas pocas páginas, para exponer cuanto
respecto á aquel lapso de tiempo parecía ave-
riguado.

¿Cuán diferente es el caudal de noticias
puesto á nuestra disposición por la crítica
contemporánea! Las capas más profundas
de la tierra, dóciles á la investigación, nos
han ofrecido indicios fehacientes de la exis-
tencia del hombre en el Período Mioceno de
la Epoca Terciaria del mundo, y pruebas á
granel del camino que siguió su cultura du-
rante la Epoca Cuaternaria, hasta enlazarse
la humanidad ante-histórica con los pueblos
históricos, que la prehistoria, aún despojada
de sus ambiciosas pretensiones, ofrece in-
finitos hechos más reales y más del dominio
del historiador, que los trabajos de Hércules,
el viaje de los argonautas, las aventuras de

Rea Silvia y las hazañas de los Geriones. Y va en los dominios de la Historia, la callada esfinge egipcia rompió bajo cien formas su prolongado silencio; y á nuestra disposición los historiadores chinos, la imponderable literatura sanscrita, los libros de Zarathustra y hasta el epitome de las antigüedades asirias, escrito en sus mejores tiempos, quizá para servir de texto á los estudiantes ninivitas; son tantas las inscripciones, documentos y tratados referentes á períodos, ni aun sospechados siquiera, que la Historia, que supone hechos verdaderos, ciertos y correlativos, no cabe en manera alguna dentro de los cinco mil ochocientos ochenta y ocho años que dan de antigüedad al hombre, cuantos dejándose llevar de corrientes nacidas allá en las oscuridades de la Edad Media, siguen profesando el hoy indisculpable error, de que la Biblia asienta una cronología aplicable á la Historia Universal. Colocar la Creación en el año 4004 ántes de la Era Cristiana, y aún en la fecha más racional de 6984 que la asignara en sus tablas Alfonsies, del egregio hijo de San Fernando, hace imposible todo orden y concierto en la Historia de los primeros tiempos de la Edad Antigua.

Porque obrada la maravilla, de que hoy se lean y traduzcan los jeroglíficos faraónicos y sus escritos hieráticos y demóticos; las inscripciones cuneiformes asirias, caldeas, medas y persas, y los signos chinos, con tanta exactitud como el hebreo, las fronteras de la Historia resultan mucho más allá que Noé, y aún que el mismo Adam del Génesis.

Merced á este resultado, Nino, Semíramis y Ninyas pasaron á la categoría de personajes legendarios, al igual que Arbaces y Dejoces; Sesostris resultó una personificación y Sardanápalo un mito. En cambio, Mena y Hoang-ti logran la consideración de fundadores de imperios; y Zoroastro, arrojado del siglo de Darío en que caprichosamente se le colocara, pasó á ocupar su puesto, allá en la Bactriana, muchos siglos ántes que Moisés. La antigüedad del *Decálogo*, quedó distanciada por la mayor del *Zend-Avesta*, que á su vez lo fué por no pocos himnos del *Rig-Veda*, anteriores á los cuales son, largos capítulos del *Libro de los muertos* y el *Tratado de moral de Kaquimma* y las *Instrucciones de Ptah-hotpu*.

Tan largo período ofrécese más lleno que muchos otros, estimados constantemente históricos. El que media entre la Olimpiada en que triunfó Corebo de Elea y las épicas luchas en que ganó Atenas la hegemonía de Grecia; y aún el que arranca desde la fundación de Roma y llega hasta la proclamación de la República aristocrática por Bruto y Colatino, prestan lagunas aún más inmensas, no cegadas hoy mismo por la erudición contemporánea. Digámoslo en honra de los investigadores modernos: las treinta y tres dinastías que recogiera el sacerdote de On, salvadas del olvido por escritores de los primeros siglos del cristianismo, resultan de tal suerte comprobadas por los monumentos, que para explicar la historia de Egipto, su adopción pura y simple es lo que menos nos aleja de la verdad; la cronología de los emperadores

chinos desde Hoang-ti hasta el actual Kuang, su, está perfectamente averiguada: las dinastías caldeas, meda y árabe que decía Beroso y que reinaron en Babilonia ántes del siglo XIV anterior á Cristo, son más conocidas que la serie de los reyes romanos: los nombres de los Patisis y Sares de Ninive, antecesores del imperio asirio, y aún las hazañas de sus inmediatos fundadores, llegaron á nosotros en documentos fehacientes é indubitables: la historia de Tiro y de Sidon comienza á abrir sus páginas: Zarathustra nos presenta su admirable *Avesta*; las *Vedas*, el *Ramayana*, el *libro de Manu* y el *Tripiitaka*, son leídos hasta por pasatiempo; los cuatro tratados canónicos de China, el *Tao te-King* y los *Sse-schu* figuran en las librerías de los semidocos; y si los trabajos sacerdotales de Misraim pueden darse por perdidos, súplelos copiosa biblioteca de remotísima antigüedad; que el siglo XIX, para quien la naturaleza no tiene secretos, no podía consentir que el antiguo Oriente continuase siendo arca cerrada, impenetrable á las escudriñadoras investigaciones de los sabios.

Entre aquellos viejos pueblos del mundo, Egipto cumple misión altísima. Ya por la conquista, ya por el ejemplo, ya por recibir en su seno, cual amorosa madre, á las mas extrañas gentes, propaga tan pródigamente su cultura, que viene á ser el educador de etíopes, libios, hiksos, fenicios, sirios, israelitas, asirios y árabes, que á su vez llevan importantes influencias á otros pueblos. Materia digna de estudio son, por consecuencia, la civilización faraónica y las razones y medios en cuya virtud se extiende á tantas comarcas. Tal será la materia, que en algunos de sus extremos más salientes, procuraré exponer en este trabajo.

II

En los remotos tiempos en que el Delta era inhabitable, ofrecía ya el Alto Egipto excelentes condiciones para la vida. A él debieron pasar, descendiendo por la Etiopía, pueblos bereberes, hermanos de los libios históricos, que por sucesivas etapas y siguiendo el curso del Nilo, fueron ocupando el Egipto Inferior, ya operado el lento trabajo en cuya virtud el río se encauzó por los diferentes brazos que llevaban sus aguas al mar. Allí fué donde con los bereberes se encontraron las tribus asiáticas de los Ludim, Anamim, Leabim y Naphtuim, salidas de Misraim, y que al Egipto llegaron por su frontera natural, el istmo de Suez.

No eran ciertamente los bereberes, pueblos á quienes fácilmente se podía exterminar. La escasa cultura de las tribus asiáticas no permitía tampoco su anulación. Bereberes y asiáticos, dominadores éstos y dominados aquéllos; vivieron juntos, y de su fusión resultó la raza egipcia: protosemita, de contornos y apostura caucásica, de color oscuro, aunque no negro, y de que son descendientes más ó menos directos, pero bastantes próximos para conservar puro el tipo, los actuales degradados fallahs.

Los egipcios, como sus progenitores los

ber eberes y los asiáticos, viven en tribus que se transforman por el transcurso del tiempo en Estados independientes. Todos ellos tienen, sin embargo, caracteres que les son comunes. La diferencia que por necesidad se daba, era la consiguiente a no haber entrado en la misma proporción, en cada una de las regiones del Egipto, los elementos africano y asiático; más fuerte éste en las comarcas del Egipto Inferior; más enérgico el otro en el Egipto Superior. Quizá de hecho tan natural, arranque la División civil del Egipto, jamás borrada, en *To-meh*, país del N., y *To-mera*, país del S. Y seguramente por predominar en las comarcas del Delta la raza blanca, más apta para la cultura que la africana, la civilización histórica del Kemi-t apareció antes en el Egipto Inferior, aun cuando el Egipto superior se pobló con mucha anterioridad.

Aquellas tribus protohistóricas, ya iniciadas en las ventajas de la vida sedentaria, vivieron largos siglos, como los pueblos que en la Madyadeza encontraron los arios, dominadas por una teocracia avasalladora, que todo lo regia y administraba, con la autoridad impertinente de quien se dice representante en la tierra de los dioses. *Shesu-Hor* servidores de Hor, dijeron los egipcios a éstos sus antecesores, quienes tan adelante llevaron su cultura que obra suya fué la gran Esfinge de Gizeh, símbolo de *Har-m-akhuti*; sol infernal que luce en la mansion de los muertos; y que en medio de las extensas llanuras en que se destaca, parece el eterno y callado guardian de los destinos del Egipto.

Sobre ambos Egiptos, ó por lo menos sobre buen golpe de sus ciudades, establece una dominación más ó menos eficaz, allá 5.000 años antes de Cristo, aquel Mena, natural de Theni, cuya obra cierra los tiempos antehistóricos de los pueblos de Misraim. Largas y tremendas luchas supone la obra de Mena. De ella parece tuvo conciencia, cuando seguro de que levantando una metrópoli religiosa echaba los cimientos de una capital, la afirmó construyendo soberbio templo. *Ha-Ka-Phtah*, mansion de Phtah, en «la buena plaza», *Mannover*; Menfis; ganada al río por la construcción del dique de Koscheisch. Hombre de espada, afirma sin embargo su dominación administrando con inteligencia, dictando leyes y reglamentos sobre materias civiles y religiosas, y haciendo construcciones. Y bien porque en la manera de gobernarse los pueblos no cabe solución de continuidad; que todo poder estable y definitivo se semeja siempre al poder á que sustituye; ó bien por una reacción explicable, Mena aparece revestido con todos los caracteres de personaje sagrado, y aun de Dios, á semejanza de como se presentaban los patriarcas sacerdotales sus antecesores.

De él arranca la peregrina consideración del Faraon, que suponen los dictados «Hijo del Sol», «gérmen de Seb», «adado á luz por el cielo»; que le convierten en verdadera divinidad, mediador entre Dios y los hombres; guardador fiel de dogma y de la liturgia; observador de los preceptos religiosos que regulan su vida y le obligan á una existencia sobrado

incómoda, y cuya autoridad, aunque suprema é indiscutible, está limitada por los mismos mandatos reales, de carácter general, que una vez promulgados, tienen fuerza de ley, en tanto no se derogan. De esta manera Mena, como sus sucesores, son tenidos por descendientes de las divinidades que la piedad estimaba habían reinado sobre el Egipto, y cuyo carácter de heredero director de los dioses, de tal modo se estimó indispensable, que reconociéndole subsistente en las mujeres, obligó á legitimar las usurpaciones, casándose el usurpador con la más próxima pariente del último Faraon, en cuyo caso, no en el monarca consorte, pero sí en su hijo, habido en una mujer de sangre real, renacía la legitimidad.

Aunque mal querido por los sacerdotes, sobre cuyo poder se levantara, alcanzó Mena tal autoridad é inspiró tan enérgico respeto, que pudo fundar una dinastía, que como la que á ésta siguió, reino en Theni, habiendo ambas logrado, no sin trabajo, unificar el Egipto, dominarle en toda su extensión, sentar allí los cimientos de una nacionalidad, ensanchar su cultura y promover no escaso adelantamiento artístico y literario.

En la ciudad de Ha-Ka Phtah, de que los griegos hicieron la voz *Alyuntot*, reinan ya las dinastías III, IV y V. Su poderío es tal que rebasando las naturales fronteras del Egipto Tsat-si, primer monarca de la dinastía III se impone á los libios, y Snefru, el último de la misma dinastía, penetra en Asia, y siguiendo las orillas del Golfo Arábigo, extiende sobre las comarcas del Sinaí dominación tan eficaz, que allí establece la explotación de las famosas minas de cobre y de turquesas, que tan pingües rendimientos produjeran.

Ku-fu, Kha-fra y Men-Ke-Ra, los Cheops, Chefren y Mycerinos de Herodoto, soberanos de la dinastía IV, van unidos á las portentosas moles, audacia *saxa*, que las llamaban respectivamente Plinio y Stacio; única de las siete maravillas que respetó el tiempo, y de las que dijo Delille:

«L'eur masse indestructible a fatigué le temps.»

La grandeza que las grandiosas pirámides significan, no decayó durante el mando de los Faraones de la dinastía V., y aun tampoco en los primeros tiempos de la que á ésta siguió. Monumentos inapreciables, arquitectónicos, escultóricos y literarios, permiten asegurar que aquellos días corresponden á un siglo de oro del antiquísimo To-mera. La dinastía VI fué sin embargo de decadencia. Nacida en medio de asonadas y guerras civiles, termina con el fin del reinado de «la bella de mejillas de rosa», la varonil Nit-atrit; Nitocris; objeto de múltiples y poéticas leyendas. Esto no obstante, el segundo Faraon de esta dinastía, Meri-Ra Papi, secundado por su primer ministro Una, ensanchó las fronteras de su reino, determinadamente por la parte de la Nubia; castigó con mano fuerte á libios, etíopes y asiáticos, y eclisó por sus construcciones á los más notables de sus antecesores.

La decadencia, era, sin embargo, un hecho,

El largo período que ocupan las dinastías VII, VIII, IX y X, lo fué de confusión y de desórden. Quizá entonces, como en épocas más adelantadas sucediera, desconocida la autoridad del poder central, se alzaran en armas aquellos *erpa*, nobles; *erpa-ha*, jefes nobles; *surten-rekh*, parientes del rey; *hor*, virey; nomarcas, que dijeran los griegos; que constantemente vivieron con independencia parecida á la que tuvieran los señores feudales en los siglos de la Edad Media. Quizá también las fronteras de Egipto sufrieron los embates de sus enemigos, siempre envidiosos de las delicias que las orillas del Nilo ofrecían.

Con la dinastía XI ábrense nuevos y más grandiosos tiempos para el Egipto. Los historiógrafos convienen en estimarla principio de una nueva Época; tebana según unos; Imperio Medio según otros. La antigua y hermosa *Ape t*, luego *T-ape*, Tebas, hereda la consideración de capital que anteriormente tuviera Menfis. No se llegó, sin embargo, al reconocimiento de este hecho en un día. Si la escrupulosidad con que los egipcios apreciaban la legitimidad de sus Faraones, les llevó á contar á En-t-ef I como fundador de la dinastía XI, por estar unido con lazos de parentesco con Meri-Ra-Papi, las inscripciones le designan como simple *erpa* y á su hijo Monthu-hotpu I como *Hor*, siendo necesario llegar á Monthu-hotpu IV, ocneno monarca de esta dinastía, para que no sea un título puramente honorífico el de *Señor de ambos países*, con que se vanagloriaban sus antecesores desde En-t-ef IV. Desde Monthu-hotpu IV, *Hakenen-suten*, la mansion del hijo real; Heracleópolis, deja de disputar á Tebas su supremacía, y unidos los dos Egiptos el loto y el papiro simbólicos vuelven á aparecer juntos como noble blason real.

Militares ambiciosos los Faraones de esta dinastía, llevan la guerra á los pueblos fronterizos; restituyen las antiguas conquistas y aun colonizan á Coceir. Así preparan el advenimiento de la dinastía XII, cuyos Usortesen y Amon-en-ha-t dejaron grabadas sus hazañas con inmensa riqueza de pormenores en monumentos famosísimos. Entronizados por la fuerza de las armas, más que por su derecho, disputado por las provincias del Norte, realizan obra imperecedera. «Ingenieros y soldados; amigos de las letras, y alguno de ellos literato, y protectores de la agricultura, trabajan sin descanso en favor del país que gobiernan.» Ellos, en efecto, afirman la dominación egipcia sobre las comarcas del Sinaí, y readifican y cuidan la muralla y fortificaciones levantadas por los monarcas de las dinastías IV y V, entre el mar Rojo y el Nilo, y que determinan el hasta entonces extremo límite del imperio faraónico por la parte de Asia. Ellos, tras repetidas campañas, á que pone fin Usor-tsen III, someten definitivamente la Nubia, fijando la frontera de su conquista en Semneh, cerca de la segunda catarata, donde construyen inexpugnables fortalezas, que les permiten hacer frecuentes razzias para tener á raya á los negros etíopes. Ellos civilizan todas aquellas

comarcas etíopicas, echando los cimientos de una cultura, que más adelante habrá de influir mucho en la suerte del Egipto. Ellos construyeron el gigantesco Hunt ó Meri, que regularizó las inmediaciones del Nilo. Ellos embellecieron á Tebas, á Heliópolis, á Tanis, á Cocodrilópolis cerca del Meri, en cuyas inmediaciones levantaron el *Lope-ro-hunt*; templo á la entrada del Lago; que Herodoto tradujo por Laberinto. Ellos escribieron libros de valía y levantaron magníficos templos, suntuosas necrópolis, artísticos propileos, estatuas gigantescas. Ellos cuidaron los canales, administraron honradamente y de tal modo ayudaron á desarrollar una prosperidad sin igual, que «si más adelante el Egipto pareció más grande, nunca sin embargo fué más feliz que entonces. El reinado de una mujer, Sevek-nofriu, puso fin á la dinastía XII, como el de Nit-acrit le puso á la dinastía VI.

En los largos siglos anteriores á esta Sevek-nofriu, la civilización y cultura faraónicas llegan á su zenit. Días vendrán en que Egipto aparecerá cumpliendo misión más alta, y sobre todo, cosechando laureles que envidiarían los pueblos más militares; pero ya entonces habrá dejado de alentarle el genuino, puro y castizo espíritu faraónico. Lo que el Egipto fué, hemos, pues, de encontrarlo dentro de los tiempos á dichas doce dinastías correspondientes.

III

«El santuario de los templos egipcios, escribió San Clemente de Alejandría, y dispéñeseme lo vulgar de la cita, está oculto tras cortina de tisú de oro. Si deseais contemplar lo que ésta cubre, un sacerdote se adelantará con severa gravedad entonando un himno en lengua faraónica, y recorriéndola, pondrá á vuestra vista un gato, un cocodrilo, una serpiente ó algún otro animal dañino. El dios de los egipcios es una bestia envuelta en púrpura...» Afirmación tan fina y profunda y tan conducente á los fines que se proponía el doctísimo santo, ¿cómo no ser repetida por ilustres escritores? La religión faraónica, ¿quién no lo ha leído? era el absurdo, la demencia, el resultado de la desviación más reprensible del sentido común. Pero ¡ah! que no se puede juzgar de lo representado por la representación; de lo simbolizado por el símbolo; del Dios por el ídolo. Una religión es algo más y muy distinto que sus exterioridades. Y sobre todo, la imagen, los adherentes del templo, los instrumentos del culto, las ceremonias litúrgicas y las prácticas religiosas, sólo las sienten en su magnificencia los que comprenden su significación.

Las religiones no nacen, como Venus de las espumas del mar, ó como Minerva de la cabeza de Júpiter, de un golpe, hechas y conformadas en toda su divina perfección. A manera de las lenguas, á quienes bajo tantos aspectos se semejan, aparecen en sus orígenes raquíticas, pobres, sencillas, bastando apenas á las contadas necesidades del pueblo infante que las produce. Predicado de la naturaleza humana ó de elementos dados por nacionalidades anteriores, ofrecen ya en su cuna, todos

los elementos esenciales que habrán de quilarlas y de impedir que se confundan. entonces y siempre con ninguna otra. Y desarrollándose y en su desarrollo, reformándose y aún modificándose fundamentalmente, pero sin perder ninguno de sus caracteres esenciales, alcanzan la meta de su desenvolvimiento, para descender desde ella á los tristes momentos de su decadencia y ruina; donde desaparecen, si, pero dejando vestigios que servirán de base y contenido á nuevas religiones y á nuevas lenguas. El conocimiento de la religion egipcia, sólo es posible examinándola en su desarrollo y desenvolvimiento. Estudiarla en una sola de sus etapas, siquiera sea la más importante, enseñará lo que llegó á ser, no todo lo que fué.

Este trabajo sería fácil, si por las inclemencias del tiempo, no hubiese desaparecido *El Libro Santo* que escribiera el sabio sacerdote Manethon. Felizmente Diodoro de Sicilia, y después el obispo de Cesarea Eusebio, le leyeron; y Herodoto y Plutarco estudiaron de cerca y á propio intento aquella tan extraordinaria religion, en algunos de cuyos secretos fué impuesto el famoso historiador, natural de Halicarnaso. Seguir á éstos y ajustar á sus noticias á las que nos suministran los documentos modernamente descubiertos, es seguro medio de acertar.

Puede desde luego afirmarse, sin miedo á incurrir en error, que la religion egipcia no reconoció en sus orígenes, ni muchos siglos después, la influencia de otras religiones más perfectas. En el estado actual de los conocimientos históricos, no es dable sospechar siquiera, la existencia de civilizaciones anteriores á la faraónica, más adelantadas y excelentes, aun admitiendo la improbada hipótesis, de que la degradación de la raza etiópica corresponda á la decadencia consiguiente á haber cumplido altos destinos. El pueblo faraónico, en cuanto al punto concreto de su religion, tiene todas las condiciones de autóctono. Explícate así, que el Sér á quien primero adoraron fuera el Sol, *Ra*, de cierto por esta razon, constantemente considerado la más importante de todas sus divinidades. Si á los hombres cultos habla el espectáculo del Sol con indecible elocuencia, ¿qué no inspirará á los pueblos primitivos? El solo hecho de ser la luz, y la falta de luz, la noche, y el calor y como calor la causa de cuanto existe y crece en la naturaleza, y el regulador de las estaciones, sorprendidos y los obligaba á ajustar su vida al curso del Sol. El mismo prodigio representa, aunque más limitadamente, la Luna, *Ioh*, segunda divinidad de los egipcios, pero jamás para ellos tan superior como el Sol.

Mas *Ra* y *Ioh* no son siempre del mismo modo. La luna ofrece sus diferentes fases, y el sol naciente presenta aspecto distinto de como es el medio día, y en uno y otro momento, de como aparece en su ocaso. El egipcio primitivo, aun cuando viendo detrás de todas estas manifestaciones un mismo sér, no pudo ménos de considerar cada una de ellas separadamente, y de darlas nombre distinto. Y al distinguirlas con diferente palabra, es-

ta sirvió para nombrar al sér en que estas manifestaciones se daban; llegándose por un trabajo mental perfectamente explicable en un pueblo que nacía á la cultura, á estimar no pocas de estas manifestaciones de Dios, como otros tantos dioses distintos. Así *Ra*, en su existencia nocturna, antes de aparecer por Oriente, llegó á ser *Atum*; *Har-m-akhuti*, Hor en los dos horizontes ó en el doble momento de su salida y de su puesta; *Har-pa-Khrad* en su salida; *Ra-An-hur y Hor*, cuando brilla en el meridiano; *Khopra*, cuando vivifica; *Nofri-Tum* en su puesta; *Osiri* durante la noche, y *Som* el sol solsticial; *Set*, el terrible, etc. Los mismos rayos por cuyo medio ejerce su accion sobre el universo, personificáronse en las diosas *Sekhet*, *Menhit*, *Urt-hektu*, *Tefnut y Bast*. *Ioh* ó *Pooh* fué tambien *Pubasti*, la luna que preside á los partos.

Iguales razones á las que determinaron esta multiplicidad de dioses, abrieron la puerta del panteon faraónico; tan pronto comenzaron á fijarse las observaciones astronómicas; á las estrellas más brillantes. Fueron éstas, no en tiempos muy remotos, unas errantes, *ákhimu-urdu*, que no reposan jamás; otras fijas, *ákhimu-seku*, que no se mueven jamás. Entre las primeras se distinguieron á *Har-ka-her*, *Har-tap-schetáu*, *Har-descher*, *Sevek*, y *Duau y Bennu*, que respectivamente corresponden á los astros Saturno, Júpiter, Marte, Mercurio y Venus matutina y Venus vespertina, y estrellas fijas, ó *Khábesu*; lámparas suspendidas de la bóveda celeste; *Sopt* ó Sotis, Sirio; *Sahu*, Orion, y tantas más, cuya correspondencia no ha sido averiguada. Todas estas estrellas tuvieron por otros tantos dioses.

No fué, sin embargo, la religion egipcia puro sabeismo. Bajando los ojos á la tierra y dirigiéndoles alrededor, el egipcio halló condiciones divinas en muchas manifestaciones de la naturaleza, y ya ántes que muchos dioses celestes, dioses eran para él, *Knef*, el aliento vital; *Phtah*, el fuego; *Tho*, la tierra; *Nun*, el agua; *Neith*, el aire, y seguramente tambien el falo, *Khem* ó *Mendes* que dijo Champollion el jóven, y que no determinaba ciertamente el culto de la lascivia, ni la apotheosis de la lubricidad. Y como quiera que éstas concepciones ofrecían aspectos á cual más maravillosos, á su vez originaron distintos dioses. *Phtah* determinó á *Auneke*, el fuego subterráneo; *Neith* á *Tpe*, el espacio celeste nocturno; *Nun* á *Immóuth*, el cielo, y á *Hapi*, el Nilo; y así igualmente dioses fueron, *Nuth* ó *Seith*, la noche primitiva, el caos; *Sef*, el tiempo, y tanto más. Porque si la devoción y aun la moda multiplican entodos los tiempos y todos los pueblos las imágenes y las advocaciones y los patrocinios, ¿qué no sucedería en aquellos tiempos teocráticos, cuando la religion estaba abierta á toda innovacion, y este trabajo se realizaba á la vez en multitud de Estados autónomos? «Al feudalismo político, ha dicho Lenormant, correspondía un feudalismo religioso.» Por eso, si tales manifestaciones de la naturaleza aparecían en tal Estado no apreciadas ó preteridas, en otro

se consideraban como tantos distintos aspectos de la divinidad. Así además, cada comarca y aun cada ciudad importante de cada comarca, tenía sus dioses particulares y aun su patron. » *Tum* reinó soberanamente en On; Theni y más tarde Abud, estuvieron bajo la autoridad inmediata de Osiri; *Ammon* poseyó a T-ape, y Phtah se estableció en los tiempos históricos sobre Man nofri.

Más adelante, pero siempre en los tiempos anteriores a la Historia, cuando ya la reflexión permitió el discurso de que Dios, suma bondad, sólo podía provenir el bien, ante la presencia de los dolores, enfermedades y desdichas de la vida, créase a *Set*, *Nub* ó *Tiphon*, principio del mal, siempre entre los egipcios divinidad inferior. Y por virtud de un trabajo semejante, inventaron divinidades metafísicas que dijo Carré: « concepciones del espíritu y de la imaginación; como *Har-hat* ó *Tahut*, Hermes de los griegos; la inteligencia, la sabiduría, el inventor de la escritura, de las ciencias y las letras, el autor de los libros sagrados: *Mui* ó *S'u*, el pensamiento, la razón; *Tafné*, la sabiduría guerrera, la Pallas egipcia; *Ma* ó *Thmei*, la justicia, la verdad. »

Sin embargo, no fueron, en mi concepto, las divinidades egipcias, tantas como resulta de la lectura de cuanto sobre este particular se ha escrito. No fijada en los antiguos tiempos faraónicos ni la lengua ni la escritura, y no leyéndose hoy mismo por los modernos egiptólogos de igual modo los jeroglíficos egipcios; que aun no se ha llegado a convenir uniformemente en su valor fonético; de seguro muchas de aquellas divinidades que parecen distintas son una misma. Aun más: si Mr. de Chabas afirmó que « *Phra*, *Atum*, *Ammon*, *Osiri*, *Mui*, *Khpra*, *Khem* y las numerosas formas de Hor, representan sólo un mismo dios, considerado bajo aspectos distintos; » esto fué porque en Egipto, como en los pueblos monoteístas, se distinguió a los dioses por sus atributos, cada uno de los que, aun significando el mismo dios, no pueden ménos de aparecer para nosotros; que tantas dificultades hallamos en la materia; como otros tantos diferentes dioses.

La religion faraónica, de animismo profundo y poético, con marcada tendencia monoteísta; que siempre Ra ocupó el primer puesto en aquel tan poblado Olimpo; fué poco a poco convirtiéndose en politeísmo. Y como quiera que las multitudes entienden poco de abstracciones, y los egipcios como todos los pueblos necesitaron encarnar, dar forma á sus divinidades, representáronlas bajo la figura humana, la más bella y la más noble, modificada más ó ménos al traducirla en idolo. Los dioses aparecieron así como personajes humanos, aunque con condiciones divinas. De lo cual fué consecuencia, el atribuirles sentimientos, pasiones y aun vicios propios del hombre, que les presentaron á veces, envueltos en intrigas, aventuras y empresas puramente humanas. De aquí, como consecuencia indeclinable, que los egipcios creyeran en el reinado sobre la tierra de los dioses, y aun en dioses humanos á manera de los Héroes griegos. Dioses fue-

ron para ellos todos los hombres que prestaron indisputables servicios por sus inventos ó por sus hazañas. A cuya creencia correspondían aquellas dinastías divinas que gobernaron á los Sches: hor, y á las que pertenecieron Phtah, Ra, el hijo de éste Shu, Seb, Osiriur-nofre, Set y Hor, que mandaron en Menfis; Atum, que reinó en On; Ammon-Ra, rey de los dioses en Tebas, y luego Mena y tantos otros Faraones históricos.

Aunque igualmente divinos, en cada uno de los dioses sobresalía una cualidad distinta. Para representarla y hacerla perceptible aun á la imaginación más torpe, nada más sencillo que unir al dios, el objeto de la naturaleza que mejor la explicase. Para ello se acudió al reino animal, donde se ofrecen todo género de manifestaciones perfectamente comprensibles. De este modo el egipcio persistió en el símbolo, que constituyó siempre una de sus más hondas aficiones. Pusieron-se así bajo la advocación de los dioses, diferentes animales que á su vez les servían de emblema, y aun se llegó como se hizo con la esfinge, leon con pecho, cuello y cabeza y humana, á hacer una sola figura de la divinidad y del animal á ella consagrado. Phtah fué representado con cabeza de escarabajo; Ammon con cabeza de carnero; Hat-Hor con cabeza de vaca; Bast con cabeza de gata; Mut con cabeza de gavilán, y así otras divinidades, llegándose por una gradación natural á representar éstas por el mismo animal, y luego á la zoolatría, culto absurdo, jamás bastante abominado, y de que sin embargo se conservan vestigios más ó ménos señalados en todos los pueblos.

El chacal, el toro, la vaca, el carnero, el mono, el cocodrilo, el hipopótamo, el gavilán, el ibis, el escarabajo, la culebra, y tantos más, llegaron á estimarse, unos como protegidos de los dioses, y otros verdaderas encarnaciones de la divinidad. Esta diferencia explica que, mientras el escarabajo de Phtah, el ibis y el mono cinocéfalo de Tahut, el gavilán de Hor y el chacal de Anpu fueron adorados por todo el Egipto, algunos animales, tenidos por sagrados en ciertos nomos, eran perseguidos como dañinos en otros. En Tebas y Sched, Cocodrilópolis; veneróse en templos suntuosísimos al cocodrilo, mientras los habitantes de Abu; Elefantina; le acometían con encarnizamiento como perjudicial.

Estos animales sagrados llegaron á ser, unos nacionales, otros protectores de la ciudad ó del nomo en que se adoraban. De On, fueron patronos el toro *Ur-mer*, Mnevis y el pájaro *Vennu*, ave fénix; de Pa-Baneb Dad; Mendes; el carnero ó macho cabrio que dijeron los griegos; de On-res; Hermonthis; el toro *Pacis*, y de Man-nofri el *Hapi* ó *Apis*. Mas no todos los animales de esta clase eran dioses. Necesitaban para ello reunir particularidades que quizá no se dieron nunca, pero cuya existencia era afirmada por los sacerdotes. *Hapi* no era concebido por el contacto del macho; Phtah, la sabiduría divina, bajo la forma de un fuego celeste, fecundaba la vaca elegida, siendo así *Hapi* una encarnación de Osiris por la virtud de Phtah. La

vaca, madre de un Hapi, quedaba virgen despues del parto y no volvia á ser madre.

Ante este culto zoolátrico, como quiera que nadie puso en duda la vasta sabiduria de los colegios sacerdotales de Saís, On Man-nofri, Abud y T-Ape, surgió el error, acreditado por respetables autoridades, de que en Egipto habian coexistido dos religiones: la del populo y la de las altas clases. No: ni esto se verificó en parte alguna, ni mucho menos fué posible en Egipto. Mas si sucederia, segun pasó y pasa en tantos pueblos, que la misma religion no era entendida por las masas incultas y devotas, segun la comprendian las gentes ilustradas y religiosas. En los animales sagrados, probablemente no verian los más sino la bestia irracional; pero los menos, de cierto los consideraban como representaciones, símbolos y emblemas de algo muy superior y levantado. ¡Quién es capaz de estimar los errores del vulgo, aun respecto á doctrinas que cada día se le exponen con toda claridad!....

(Se continuará.)

Alumnos premiados en la Universidad Central en la solemne apertura del curso de 1884 á 1885.

Filosofía y Letras

D. Luis Perez Rubin, Maximiliano Martinez Garcia, Juan Alegre Alonso, Emilio Menendez Pallares, Julian Cuadra Orrite, José de Cerrajería, Vicente Villaspesa, Gabriel Martinez de Aragon, José Rizal Alonso, Julio Casciaro Boracino, Juan Manuel de Capua, Enrique Catalina, Máximo Jimenez, Valentin de Céspedes, José Sanchez, Juan Gutierrez, Mariano Zamora, Luis de los Rios, Máximo Arredondo, Leopoldo de Michelena, Alejandro Benito Curto, Francisco Pol Royo, José Luis Gonzalez, Vicente José Sanchez, Eugenio Silvela, Enrique Fernandez de Ibarra, Julio Nombela, Clemente Diego Gutierrez.

Facultad de Ciencias

D. Venancio Rodriguez Rodriguez, Paulino José Rivas, Carlos Garcia Amara, Julio Couillaut, Jerónimo San Miguel, Cándido Duran, Pedro Sanchez Mederos, Francisco Julio Maria Ciurana, Telesforo de Arrazandis, José Rioja Martin y Ventura de los Reyes.

Facultad de Derecho

D. Máximo Jimenez, Agustin Vallejo, Alejandro Benito Curto, Leopoldo Michelena, Máximo Arredondo, Enrique Fernandez Ibarra, Vicente Rodriguez, Juan Manuel Capua, Gabriel Martinez Aragon, Clemente Diego Gutierrez, Eduardo Gomez Vaquero, Eugenio Silvela, Federico de la Fuente, Agustin Villar, Indalecio Carranza, Vicente Villaspesa, Ricardo Oyuelos, Francisco Lopez Acebal, Macario Blas Manada, Pedro Apalategui, Marcelo Cervino, Vicente Garcia Guillen, Juan Benavente, Manuel Linares, Eliseo Guardiola, Luis de los Rios, José de Cerrajería, Niles Bea, Joaquin Garcia Goyena, Mariano Zamora, Miguel Hernandez,

José Lizana, Carlos Póo, Julio Cosin, Luis Hernandez, Eduardo Sloquer, Félix Garcia Noriega, Gabriel Corral, Juan Bautista Jara, Agustin Muñoz, Fernando Sanchez, Florencio Diaz Aguasal, con dos premios, Antonio de la Figuera y Gonzalo Herrero.

Facultad de Medicina.

D. Andrés Sanchez, Policarpo Conejero, Florentino Molás, Rafael Fraile, Juan Martin Garcia, José Muñoz, Valentin Gonzalez, José Diaz, Ramon Elizalde, Victoriano Lopez de Acebal, Francisco Saiz, Juan Herrera, Leopoldo Póo, Teodolindo Cano, Antonio de la Plaza, José Fernandez, Santiago Arias, Miguel Gavarre, Angel Rodriguez, Félix Echevarria, Ricardo Diaz Delgado, Juan Medina-veitia, Juan Alvarez, Ponciano Ibañez, José Moreno Lopez, Fernando Perez de la Cruz, Luis París, Antonio Martinez Aparicio, Juan Ramon Xiques, Ricardo Asuncion, José Joaquín Sanz, Ramon Benjamin, Luis Yagüe, Diego Fernandez, Carlos Mau y Jano, Sinfiriano Garcia, Ernesto Botella, Emilio Loza, Manuel Martinez, y Francisco Viñals.

Facultad de Farmacia.

D. Augusto Bato, Macario Blas, Pedro Rodriguez, Pablo Delgado y Fernando de la Calle.

Instituto de San Isidro

D. Victoriano Rodriguez, 1; Luis Talave, ra, Mariano Fernandez Conde, Luis Tapia-Joaquin Saldaña, 2; Regino Martin, 1; Antonio Garcia Moreno, 3; Juan Llasera, 2; Isidro Perez, 1; Eusebio Jimenez, Antonio Benitez, 2; Antonio Carrion, 1; Bernardo Granada, Rafael Alvarez, Joaquin Arteaga, José Moreno, Luis Saldaña, 2; César Sanchez, Edmundo O'Ryan, Agustin Fernandez, Mariano Lopez de Ayala, José Maria Lopez, Angel Carvajal, Manuel Perez, 2; Samuel Sanchez, 1; Hermenegildo Vila, 2; Carlos Maria Santias, 1; José Diaz Faustino Fernandez, Luis Fernandez de la Concha, José Maria Dusmet, Mariano Cereceda, Julio Gomez, Cornelio Avellano, Federico Merino, José Granda, Segundo Sanchez.

Instituto del Cardenal Cisneros.

D. Benito Vincueira, 2; Manuel Fernandez y Fernandez, 2; Andrés Conejero, 2; Fernando Alberti, 2; Aquiles Lopez, 2; Antonio Valero Garcia, 4; Gabriel Arenillas, 1; José Gascon, Juan Nicolás Ciscar, Carlos Mendoza, Enrique Gesta, Carlos Suarez, Innocente Vazquez, Francisco Anguita, Alfonso Jimenez, Luis Boch, Guillermo Fernandez Juan Romero, Enrique Maureta, Manuel Marin, Mariano Marin, Bienvenido Oliver, Tristan Alvarez de Toledo, Juan Gomez, Anselmo Puente, Miguel Simon, Florencio Moraga, Federico Rodriguez, Rafael Camaron, Basilio Beamonte, 2; Manuel Iturralde, 1; Vicente Casanova, Ramon Menendez, Alfonso Cabello Guillen, 3; Enrique Ortega, 2; Antonio Prieto, 1; Luciano Delage, Francisco Salces, 2; Manuel Rodenas, 1; Salvador Vazquez, 2; José Carvajal, 2; Miguel Lopez Roberst, 1; Julio de Lanzas, Emilio del Val, Manuel Baüer, Fernando Baüer, Fernando Sanz Jose Pedro Diaz, Mariano A Martinez, Emilio Zu-

rano, Juan de Dios Chacon, Manuel Lopez Hurtado, Luis Villar, José de Cubas, José Stuyck, Eduardo Nugas, 3; Ricardo Medina, 1, Gonzalo Rodríguez, 2; Carlos Calleja, 2; Daniel Goñi, 2; y Tomás Goñi, 2.

Premios extraordinarios.

En la carrera del *notariado*, reválida Don Miguel Fernandez Cerado.

Filosofía y Letras.—Grado de licenciado, D. Genaro García Valladares.

Ciencias.—Grado de licenciado en la sección de ciencias naturales, D. Odon de Buen y del Cos.

Derecho civil y canónico.—Grado de licenciado, D. Marcelo Cervino é Hidalgo; grado del doctor, D. Agustín Muñoz y Trujeda.

Farmacia.—Grado de licenciado, D. Fernando de la Calle y Fernandez.

Grado de bachiller en el Instituto de San Isidro, D. Manuel Sanchez Pavon, Hermenegildo Vela y Rafael Lopez Abad; en las secciones de letras, los dos primeros, y de ciencias el último.

Han obtenido cuatro premios, en la facultad de Derecho, don Eusebio Silveira y Corral, D. Luis de los Rios y Ulloa Pereira y Don Gonzalo Herrero Diaz-Quijada.

Y en la facultad de Medicina, ha obtenido seis premios don Sinforiano García Mansilla.

NECROLOGIA.

Con verdadera pena tenemos que consagrar algunas líneas de este número á rendir justo tributo de cariñoso recuerdo á la memoria de muy estimados amigos, que recientemente han pasado á mejor vida, dejando un sensible vacío en el profesorado y en las aulas.

En los últimos días del pasado Setiembre abandonó este mundo, en la ciudad de Santiago de Compostela, el Sr. D. José Lopez de Amarante, alcalde presidente de la misma, doctor en Leyes y Cánones y director de aquel Instituto.

Tan sinceras simpatías gozaba el finado que segun nos escribe nuestro corresponsal al entierro asistió además de las autoridades y comisiones de todos los centros científicos, tan numeroso cortejo, que revistió todos los caracteres de dolorosa manifestación.

El 27 del mismo mes, igual manifestación tuvo lugar en Vigo al dar sepultura al cadáver del alumno en farmacia de la Universidad Compostelana, Sr. D. Víctor M. Vazquez arrebatado en la flor de la vida y cuando su clarísimo talento y bondadoso carácter, le brindaban un risueño porvenir. Poeta laureado, redactor de *El Porvenir* y constante colaborador de *La Concordia* de Vigo, reunía también especial aptitud como crítico y como músico.

Los lazos de fraternal amistad que con él nos unieron, nos hace tanto más sensible la pérdida del malogrado Vazquez.

Otro joven de especiales condiciones para

el estudio, el Sr. D. Luis Ceballos y Molina, ha pasado á otra vida el día 26 de Setiembre á la temprana edad de 19 años. Cursaba la facultad de derecho en la Universidad Central con notable aprovechamiento.—Reciban sus atribulados padres, nuestros estimados amigos, la expresión del dolor que con ellos compartimos.

**

En igual día de Agosto último tuvimos el inmenso sentimiento de ver espirar á otro queridísimo amigo. El joven D. Ramon Florez y Florez, modelo de hijos y de estudiantes, sucumbió víctima de terrible enfermedad con una resignación cristiana que patentizaba las altísimas prendas morales que poseía.

Había cursado en la Universidad de Valladolid, el 4.º año de la facultad y en todos sus estudios, siempre obtuvo la nota de sobresaliente. Este es su mejor elogio.

Noticias.

Rogamos á los señores rectores, se sirvan remitirnos un ejemplar del discurso pronunciado en las respectivas universidades de su cargo, en el solemne acto de la apertura del presente año académico.

Creemos prestar un útil servicio publicando estos discursos en la Revista.

Segun el escalafon general de los catedráticos de las Universidades, en 1.º de Enero del corriente año, resulta ser el decano D. Pedro Berroy y Sanchez que cuenta de antigüedad desde el 23 de Febrero de 1829 ó sea 55 años de servicios y que pertenece á la facultad de derecho de la Universidad de Zaragoza. El total de catedráticos asciende á 380.

Ha sido nombrado profesor de Humanida, des en el seminario conciliar de Santiago nuestro particular amigo el ilustrado presbítero Sr. D. Emilio Villeiga.

La sección femenina del cuerpo de telégrafos contará en breve con diez señoritas más, que sufrieron el exámen de ingreso hace pocos días.

Ha reanudado sus sesiones el Consejo de la «Asociación de agricultores de España.»

También han inaugurado sus sesiones la «Academia de la Lengua» y la de la «Historia.»

En vista del desarrollo que han llegado á tomar las clases que sostiene el «Fomento de las Artes,» esta sociedad abrirá en breve un espacioso local con destino á cátedras.

Durante las próximas fiestas del Pilar celebrará un certamen literario el «Ateneo de Zaragoza.»

Han dado principio las clases en las escuelas que sostiene la «Asociación para la enseñanza de la mujer.»

Por el gobierno de Costa Rica, se excita á

los profesores de instruccion primaria de nuestro país, para que vayan á encargarse de las escuelas de aquella república, ya contratando con el supremo gobierno ó con particulares, segun más convenga á los interesados.

Los astrónomos ingleses están construyendo un telescopio gigante, que les permite ver la luna á una distancia de tres ó cuatro kilómetros, y por medio del cual puedan resolver de una vez la cuestion de la existencia de seres vivientes en aquel planeta.

Debido al celo del Sr. D. Juan Perez de la Riva, cuenta Vigo con un colegio de segunda enseñanza, incorporado al instituto provincial de Pontevedra. Es una mejora de gran terés para la *Perla del mar*.

En la misma ciudad se inauguró en primero de Agosto, una academia de Medicina y Cirujia. Mucho nos place que los ilustrados vigueses al atender al progreso material del pueblo que les vió nacer, dediquen tambien sus afanes al fomento intelectual.

Parece que al ilustrado catedrático de historia natural en el Instituto de la Coruña, Sr. Ruiz Jimeno, ha solicitado permiso del director de dicho centro, para explicar gratuitamente un curso de química popular, destinada á la instruccion de los artistas obreros.

En carta de nuestro corresponsal de Zaragoza se nos dá cuenta de los brillantes ejercicios que han tenido lugar para obtener el premio extraordinario de la licenciatura en la facultad de derecho.

Tomaron parte con reconocida competencia, los Sres. Pellicer, Vara, Rico y Sala Bonan, resultando agraciado este último.

Las veladas literarias que se celebrarán en el «Ateneo» el próximo invierno, prometen ser notabilísimas.

La inauguracion de este centro científico se verificara en los primeros dias de Noviembre, leyendo el discurso de apertura el presidente Sr. Moret.

Despues de brillantes ejercicios ha obtenido por oposicion el grado de Licenciado en Medicina, en la Universidad compostelana, al jóven alumno D. Ramiro Piñeiro Perez, hijo del distinguido catedrático del mismo apellido.

El gobierno francés ha conferido el título de oficial de academia al ilustre director del Colegio de Sordo Mudos, D. Miguel Fernandez Villabrille.

Se ha encargo interinamente de la direccion del instituto de Santiago, el catedrático del mismo D. Manuel Ulla.

Libros.

Diccionario Recopilador de los puntos de Derecho resueltos en sentencias del Tribunal Supremo de Justicia desde 1838 hasta fin de Diciembre de 1881, por D. Pedro Saenz

Hermúa y Espinosa, abogado de los ilustres Colegios de Zamora y Madrid. Acaba de publicarse el primer tomo de esta importantísima obra, que tendrá un gran éxito. Precio del tomo, 50 rs. en Madrid y 58 en provincias.

El popular escritor demócrata D. Luis Blanc, ha empezado á publicar una bonita biblioteca literaria á precios baratísimos.

Hasta ahora lleva publicados cuatro libros. Dos de ellos forman la novela titulada *La pasión al dinero*, y otro una muy interesante que se llama *Majas y toreros*. De estas dos novelas es autor el Sr. Blanc. De la que va en el cuarto cuaderno, *La loca de las olas*, es autora doña Sofía Tartilán. Cada cuaderno se vende á 20 céntimos de peseta.

La Institucion de enseñanza, ocupa ya su nuevo y magnífico local en el paseo del Obelisco número 8. La apertura del curso académico tuvo lugar anteayer, ante escogida y numerosa concurrencia.

Esta noche inaugurará sus sesiones públicas «La Sociedad Geográfica de Madrid.»

La junta directiva del «Círculo de la Unión Mercantil» está organizando las conferencias y veladas públicas que han de celebrarse este año.

El domingo se reunieron en la Universidad, los alumnos de 2.º año de derecho (con arreglo al plan antiguo) para redactar una exposicion que se proponen elevar al señor ministro de Fomento, pidiendo se les dispense el estudio del derecho romano en un solo curso.

Conformes todos los concurrentes, se acordó celebrar nueva reunion con objeto de dar lectura y firmar la citada exposicion.

LA REVISTA ESCOLAR se publicará los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes, en entregas de 16 páginas á dos columnas y con excelente impresion.

El precio de suscripcion en toda España es de 4 reales al mes, 10 el trimestre, 20 semestre y 40 al año.

Los suscritores actuales de *La Patria* que quieran la REVISTA y los que se suscriban á ambos periódicos, pagarán por el primero 4 reales mensuales y 2 reales por el segundo.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes.

Se insertarán anuncios á precios convencionales, obteniendo ventajas los interesados que deseen publicar en ambos periódicos.

Unicos puntos de suscripcion: En Madrid, administracion de *La Patria*, Valverde, 19, principal.

Barcelona: librería de D. Eduardo Puig, Plaza Nueva.

Zaragoza: librería de D. Joaquín Francés, Coso, 104.

Coruña: casa de D. Domingo Puga, calle Real.

Santiago: administracion de la *Gaceta de Galicia*.

Búrgos: librería de D. Santiago Rodríguez Alonso.

Vitoria: librería de Robles.

Toda la correspondencia se dirigirá al redactor jefe de LA REVISTA ESCOLAR.

Anuncios.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA

Carreras civiles y militares.

Clases especiales para la Academia general militar.

En esta Administracion informarán.

GRAN CAFÉ Y CERVECERIA del Congreso.

Artículos especiales. Doce billares.
Carrera de San Jerónimo, 33.

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA Á LA DE CÁDIZ).

¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser

han obtenido en la Exposicion de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cúidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



LA GRAN BRETAÑA

18 Arenal 18.

Depósito de cervezas de Suecia, cuyas superiores clases se recomiendan.

GRAN SASTRERIA DE ALMAZAN

6 Montera 6.

ACADEMIA CALIGRAFICA

de D. Carlos Passuti.

Travesía de la Ballesta 8, 2.º



NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA** Breoni

ED. PINAUD

37, boulevard de Strasbourg, 37

PARIS

Jabon..... de **IXORA**
Esencia..... de **IXORA**
Agua de Tocador... de **IXORA**
Pomada..... de **IXORA**
Aceite..... de **IXORA**
Polvo de Arroz..... de **IXORA**
Crema..... de **IXORA**

ENFERMEDADES SECRETAS D'

CH. ALBERT

Médico de la Facultad de Paris, ex-farm. de los hosp. de Paris, profesor de medicina y botánica. Varias medallas y recompensas nacionales.

CURACION RADICAL, PRONTA Y SEGURA POR EL **VINO DE ZARZAPARRILLA**: es-crófulas, llagas, granos, empeines, vicios de la sangre, debilidad.

BOLOS DE ARMENIA: gonorreas recientes ó antiguas, flores blancas, color pálido.

PARIS, rue Montorgueil, 19, y en todas las Farmacias. Envío gratis del libro-guia.

Imp. de Francisco G. Perez.—Valverde 35.